

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 124
Barcelona 11 de Julio de 1923



EILEEN PERCY

La hermosísima ingenua, que en «El Flirt» y en «Cuidado con los novios», se ha impuesto netamente a la pública atención.

20 céntimos

Artríticos,
estais
amenazados...

206

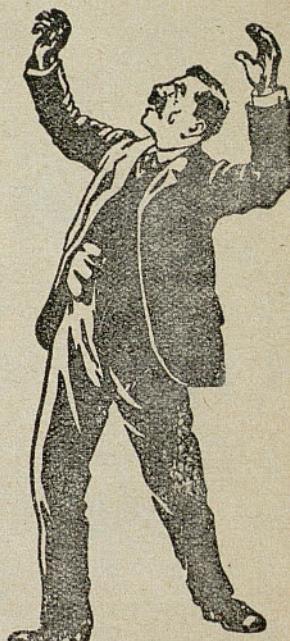
Reumatismo
Gota, Dolores de
riñones, Mal de piedra,
Diabetes, Albuminuria.

.. de una o varias de estas afecciones debidas a un exceso de ácido urico no eliminado. El estado artrítico proviene de una nutrición lenta, es necesario seguir un tratamiento reparador, introducir en la economía un elemento modificador que devolverá a la sangre su fluido normal y ayudará la reconstitución de los globulos. Este resultado se obtiene por el uso regular de los

Lithinés del Dr. Gustin

que eliminan rápida y seguramente el ácido urico, lavan los riñones y restablecen el equilibrio de la nutrición destruyendo todos los elementos mórbidos del organismo. Basta hacer disolver un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua para obtener un agua deliciosa al paladar, que se mezcla fácilmente a todas las bebidas y principalmente al vino al cual da un gusto exquisito.

Depósito único para España:
ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 - BARCELONA



JEP

El Figurín de Modas
prácticas y elegantes
por excelencia es

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasia, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos prácticos para embellecer el hogar.

Precio del ejemplar, 1'25 ptas. en papelerías, librerías, centros de suscripciones, y kioscos de periódicos

Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL.- Apartado Correos 925.-BARCELONA

Lo más barato

::

Lo más práctico

::

Lujosa presentación

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "

EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 11 Julio 1923

Año III - Número 124
Redacción y Administración: Calle de Barbará, 15 - Apartado de Correos número 925. - Teléfono 2753 A.

¡CALOR!...

Ya se acerca la canícula y atenazados por los calores elevados, resignémonos pacientemente a veranear en las Ramblas.

El mundo es una película, y ahora, en el mes de julio, comienza el sainete de los que veranean sin poder veranear, porque hay que distinguir entre la noble huída de los calores estivales y la rutina de querer aparentar lo que no existe.

Es de «gente bien» el veranear, dice la opinión, y la opinión que quiere ser «bien» sin poderlo, se apresura a abandonar la casa solariega, donde a ratos disfruta de relativas comodidades, para aparentar un veraneo en la «costa», en un bochinche donde suelen abundar los coleópteros y donde la familia, compuesta de cónyuges y media docena de vástagos, disponen de tres habitaciones contando la cincina.

¡Oh, delicias del veraneo!
¡Veranear en la costa!

Ocurre que, a veces, el pueblo buscado como disculpa para salir en las notas de Sociedad, suele ser más calorífero que la propia Barcelona de nuestros pecados.

Resignémonos a permanecer, por este año, en la ciudad de los Condes, bañando nuestros butos en la playa troglodita donde señoritas y caballeros se rigen en un ambiente monacal de celosías.

Nos cabe un recurso y es veranear en Suiza o en una playa británica o francesa de moda, sin necesidad de salir de nuestra amada ciudad.

El escritor Huysmans, en su famoso libro «Al revés», viene a demostrar que la vida es el conjunto de una serie de impresio-

gos, y asistiendo diariamente a tales sesiones, llegaremos a convencernos, con el caritativo auxilio de una docena de ventiladores, de que veraneamos en Biarritz o en la Costa Azul.

Y no sonrías, lector, de nuestra candidez, pues habrías de sonreírte también de los miles de ciudadanos que abandonando las comodidades caseras se van a hundir a algún país soñado en el que el calor será más intenso, las incomodidades sinnúmeras y el verano más ingrato.

Efectivamente, conforta mucho más una sesión de cinematógrafo con proyecciones de nieve y mar, sazonadas con algunas aventurillas traviesas de Mack Sennett, que no el martirologio de un veraneo mediocre en un pueblo sin condiciones higiénicas y muchas veces ni siquiera estéticas.

La emigración de los lares barceloninos sólo tendría una justificación provisional, viendo el aspecto soviético en que la gran urbe mediterránea se desenvuelve; pero esto, más que un veraneo de postín, fuera una huída honrosa en un pleito en el que en el fondo todos tienen razón.

Veranear es hacer el verano menos ingrato, pero no agudizar sus ingratitudes; y sistema por sistema, nos quedamos con el del autor de «Al revés», es decir, preferimos estar en casa y soñar en el paraíso a ir al infierno y soñar en el purgatorio.

Aurelio



Masson Serlhey

nes en las que la verdad es lo secundario.

El gran escritor afirma maravillosamente que con un poco de imaginación, las cosas más difíciles son factibles, pues siendo la «realidad» una consecuencia de nuestros sentidos, la cosa estriba en sentir lo que queramos, aunque no sea cierto, porque lo será para nosotros si estamos convencidos de ello.

Con esta teoría aconsejamos a los propietarios de salas de proyección que nos presenten películas sobre temas veranie-

Las muchachas



Una bella y atractiva silueta de Mack Sennett es siempre una nota de gran interés.

Una silueta de una muchacha de Mac Sennett es siempre algo atractivo.

El célebre director es un espíritu travieso y capaz de inquietar al más santo de los santos.

Rebusca Mack Sennett las figuras escogidas con la misma delectación que lo hiciera el más escrupuloso y pacientudo naturalista con los bichos raros.

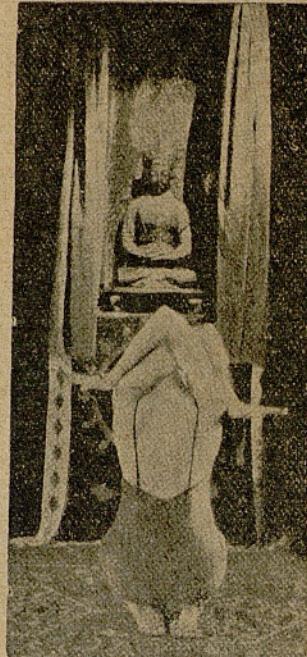
Por eso no existe en la tierra nada más mareante y narcotizante que penetrar en los estudios de Sennett en día de trabajo.

Dicen de Sennett que es el más feliz de los mortales, pues las más caprichosas siluetas de mujer se cobijan en sus estudios; de aquí que la amistad con el gran director sea codiciada como un hallazgo valiosísimo.

Hasta que el espíritu sutil de Mack Sennett se filtró en el cinematógrafo, las sesiones de cinematografía se desarrollaban en una monótona somnolencia. Fué él quien dió pautas nuevas de alegría y humorismo. Fué él quien nos presentó al mundo

alegre de las modistillas y ofici-
nistas americanas. Fué él quien
puso en las sesiones cinematográ-
ficas un poco de variedad.

de Mack Sennett



He ahí una visión oriental que es casi un jeroglífico. Se trata de una creación cinematográfica en una película india.

Literatura cinematográfica

M. Etienne Arnaud y Boisvon, han publicado un libro titulado «El cinema para todos», donde estudian con clarividencia el arte mudo en la mayoría de sus manifestaciones, en su esencia y en sus resultados. El capítulo que trata de «la mise en scène» nos demuestra que no siempre puede utilizarse la decoración natural, ni conceder a ésta una preponderancia tan absoluta que impida que el público se fije en los personajes y se interese por ellos. La decoración natural no sirve a veces. Tal sucede, por ejemplo, en la película «La calle de los sueños»

que presenta una calle de noche donde hay que obtener los efectos de la luz de la luna, una luz especial en los antiguos mecheros de gas y claridades de lámparas a través de las persianas de las casas en las cuales se veía. Hubo que construir una calle entera y eso fué lo que hizo M. Griffith en su estudio de Marionecn.

En otro capítulo sobre cómo se forman los artistas del cinematógrafo, son estos mismos los que contestan. Así M. Signoret declara: «Creo que nada puede preparar mejor para el cinematógrafo que los estudios teatra-

les». Acaso tenga razón pero, sabemos que hay intérpretes de azar que han desempeñado admirablemente su papel. Hay también muchos ejemplos de actores formados por el trabajo personal pero en empleos especiales.

Los autores estudian también el arte y el cometido del director de una película. La obra hubiera sido incompleta si no hubiera consagrado otro capítulo a los dibujos animados, de los cuales

no se ha hecho aún todo el uso a que se prestan y que prometen maravillas, especialmente en las demostraciones científicas. Los últimos capítulos tratan de los servicios de la pantalla a la literatura y a la escuela.

Esta cuestión se está tratando ahora en un congreso.

PLAYAS DE VERANO



Es Mildred June, de la pantalla. Mujer hermosísima y aficionada al mar y a sus delicias.

Durante el verano los temas también su censura en la playa, puramente de cinematografía y los policemen persiguen, celosamente su cometido, a las bañistas americanas semejaba que este límite no existía, dado el temible avance que en el recorte de los trajes se ponía en vigor por algunas bañistas audaces.

Efectivamente los actores y actrices del cinematógrafo hallan en el mar el lenitivo de los días de trabajo, porque no son todo glorias en la pantalla; también hay en ella sinsabores y contratiempos.

El mar es para los actores y actrices el sedante de muchas inquietudes.

¿Habéis observado la democracia del mar?

En traje de baño todos somos iguales en jerarquías y sólo brilla la aristocracia de la belleza.

Actrices y actores del cinematógrafo se divierten de firme en los días de vacaciones en las delicias de una playa de moda.

Los trajes ligeros son propicios a las candorosas aventuras de Cupido, y nada más consoladoramente grato que la perspectiva de una playa salpicada por las figuras traviesas de los nadadores.

En América la ley ha puesto

metros que exigen las disposiciones gubernativas.

Todo tiene un límite en la vida; pero a juzgar por las bañistas americanas semejaba que este límite no existía, dado el temible avance que en el recorte de los trajes se ponía en vigor por algunas bañistas audaces.

Debido a esto, la censura tuvo que intervenir, al igual que en las películas de Sennett, y los representantes de la autoridad andan por las playas americanas a la caza y captura de trajes excesivamente escotados.

Las discusiones y polémicas sobre las medidas de un traje de baño es cosa de una gracia suprema, y los policemen, imperturbables, demuestran una frialdad a prueba de canícula.

Todo es pintoresco en América, y las playas, con sus bañistas, es una de las cosas más atractivas de aquel complicado país.



Estos que aquí ves son cuatro héroes del mar, campeones formidables de Los Angeles: Viola Hartman, Duque Kahanamoku, campeón mundial; María Curtis y Helen Vernon, de trece años, ganadora de la gran copa «Grauman».

Siluetas de la pantalla

DESEO CUMPLIDO

La fantasía de Perla Blanca

La actriz cinematográfica toma a veces caracteres de fantástica visión.

El lujo, los grandes *toilets*, las riquísimas alhajas y costosísimas pieles son como marco que encierra las otras cualidades de arte y belleza.

En este orden de cosas es Perla Blanca una de las figuras más célebres de los estudios americanos.

En la fotografía que ofrecemos hoy a nuestros lectores pude verse a la gran actriz en uno de los momentos más culminantes de su atractiva coquetería.

Vanidad y coquetería son en la mujer armas que esgrimidas con maestría producen magníficos efectos en la credulidad y simplicismo del sexo fuerte.



Perla Blanca es famosa en América por la originalidad y riqueza de sus trajes y por su gusto en saber vestir.

El arte de vestir, la fantasía de adornarse, son ciencias más complicadas de lo que algunas mujeres se piensan, pues no consiste la elegancia en el amontonamiento de prendas costosas, sino en el acierto de escogerlas y en la gracia de llevarlas.

Aparece Perla Blanca en esta fotografía en una silueta fantástica, pero dentro de lo excéntrico de la *toilette* existe el espíritu del buen gusto y el arte maestro del vestir.

Entre toda la gente de arte desuellan las actrices de cinematógrafo como audaces lanzadoras de novedades en modas y sobre todo en la audacia de hacer facturas al modisto, cuyas cifras toman a veces caracteres de rascacielos.

El casarse con una actriz de cinematógrafo, para un marido avaro, debe ser cosa seria, y el tener un modisto de fama unas cuantas clientes entre las estrellas del cinematógrafo, garantía de buenos negocios.

Las compañías productoras de películas tienen especial interés en que sus grandes figuras femeninas llamen poderosamente la atención en el mundo, y son los directores de las mismas compañías cinematográficas los que instigan y fomentan la ya nativa inclinación femenil hacia el lujo.

Claro está que de este modo podemos darnos el gustazo de recrearnos la vista ante una visión tan bellamente definitiva como esta de Perla Blanca que ilumina nuestra revista.

—Quisiera — nos dijo Agnés Ayres, lanzando un suspiro—ir a la playa a nadar. No me siento hoy con ganas de trabajar.

La compañía a que Agnés Ayres pertenece estaba a la sazón filmando la cinta *Cappy Ricks*. Hacía un calor sofocante. El colorete y la pomada, convertidos en grasa, corrían por las mejillas de los intérpretes en chorros de colores indefinidos. Los artistas tenían la ropa pegada al cuerpo, que parecía derretirse en sudor.

Apenas Agnés Ayres acababa de mencionar su deseo, cuando el director de la película, con el megáfono en la boca, ordenó a los intérpretes que se hallaran abrigados contra lo que probablemente sería una tormenta. Los intérpretes, con miss Ayres al frente, subieron al escenario. Allí los tramoyistas acababan de construir el camarote de un buque.

—¡Lluvia! — volvió a gritar el director.

La segunda edición del diluvio, corregida y aumentada, se desató sobre las espaldas de los intérpretes. La fuerza del agua, que salía de cien escondidos grifos, arrastró a Agnés Ayres, que se encontraba en la puerta del camarote.

—¡Viento! — rugió la voz del megáfono.

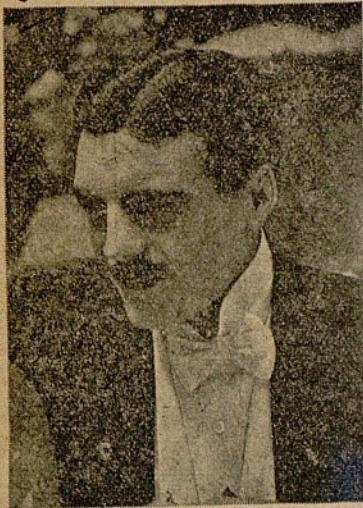
La hélice de un aeroplano, montado en un camión, comenzó a girar a velocidad de 1,500 revoluciones por minutos, como si de repente Eolo hubiese desencadenado todas sus furias.

Agnés Ayres comenzaba a ver realizado su deseo. La eminente estrella de la «Paramount» estuvo nadando, o poco menos, todo el día y sin ir a la playa.

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.

NUESTROS CONCURSOS

USTED VOTARÁ
POR UNO DE
ESTOS CUATRO
REYES DE LA RISA



Max Linder es el rey europeo de la risa

CINE POPULAR organiza esta nueva encuesta para conocer los gustos del público de España en lo que a actores cómicos de la cinematografía se refiere.



Tomasín, el héroe de los niños

Nuestra sección «Buzón Público» no puede dar cabida a tantos cientos de opiniones y cartas recibidas, y la Dirección ha pensado que el modo más directo y práctico para averiguar los gustos de los espectadores españoles, consiste en organizar encuestas parciales como la realizada anteriormente y que éxito tan imprevistamente resonante obtuvo.

La encuesta de hoy es para saber quién es el Rey de la Risa, a juzgar por la opinión de nuestro país.

Los sufragios pueden enviarse como en nuestro anterior Concurso, debidamente firmados, a nuestro apartado de Correos 925, hasta el 24 de julio, fecha en que quedará cerrada la admisión de sufragios.

¿Qué actor cómico es el rey de la risa?

¿El enigmático Charles Chaplin (Charlot)?

¿El candoroso Tomásín?

¿El célebre actor francés Max Linder?

¿Harold Lloyd «El», el caballero de las gafas?

El sufragio es el mejor argu-



Charlot es el actor de la risa científica

Vote usted por su actor favorito y haga triunfar el nombre del que tan buenos ratos le ha proporcionado.



Harold Lloyd «El», creó escuela con sus típicas comedias

D.
calle de

domiciliado en
vota por el actor cómico

Firma

Dirigirse a nuestro Apartado de Correos 925

NOTAS DE LA SEMANA

Max Linder

Bajo la dirección de Abel Gance, filmará Max Linder, en Francia, una película basada en la obra de Rostad, «Cyrano de Bergerac». Después el celebrado artista pasará a Viena, donde tiene firmado un importante contrato.

Wallace Beery

Este notabilísimo artista ha trabajado recientemente para «La Universal», acompañando a Priscilla Dean en las películas tituladas *Tigre Blanco*, *La llama de la vida* y *Bavu*, producción esta última donde Beery ha obtenido un verdadero triunfo.

Una gran producción

Para filmar las últimas escenas de la gran película *El mercader de Venecia*, editada por la casa «Felner», se encuentran en Venecia Henny Porten y los demás artistas que toman parte en esta importante producción.

El Estado italiano ha cedido para filmar algunas escenas de dicha cinta los buques históricos «Buuntore» y «Bissore».

El presidente de la «Goldwyn»

Para dirigir los últimos detalles de la importante producción *Ben Hur*, embarcó hacia Europa en los últimos días del pasado junio, el presidente de la «Goldwyn», P. J. Godsol.

Dicha película constituirá un verdadero éxito.

El amo del hombre

Para desempeñar el principal papel de la película cuyo título encabeza estas líneas, ha sido designada la notabilísima actriz

Patzy Ruth Miller, cuya fama es justa y bien ganada.

Miss Miller, entre sus muchos éxitos cuenta en su haber artístico con el triunfo logrado en la película *Recuerdos*, triunfo que la colocó en sitio preeminent entre los artistas de la pantalla.

Palacio asegurado

En medio millón de dólares ha hecho la «Goldwyn» el seguro de un palacio construido expresamente para filmar la gran película de asunto español *En el palacio del rey*.

Miss Zamina

Este es el nombre de una nueva artista contratada por la «Paramount».

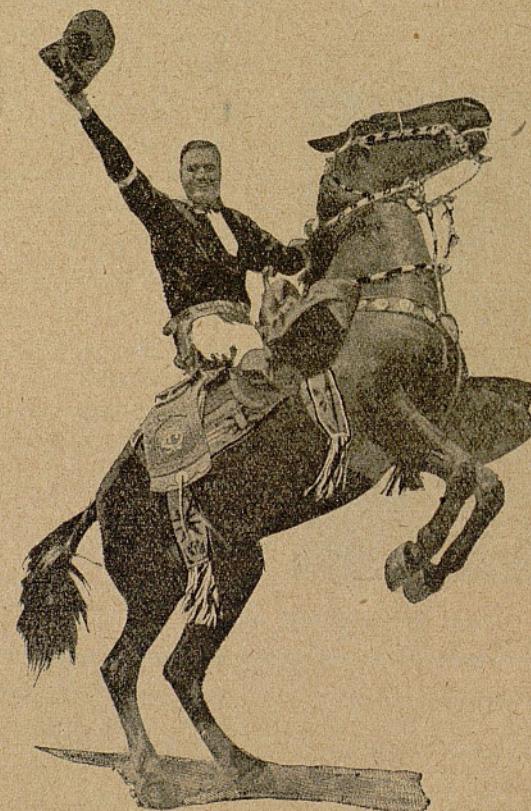
Miss Zamina es una de las ocho mil mujeres que formaron el llamado «Batallón de la Muerte» que durante la revolución rusa intentó restaurar al zar en el trono.

Miss Zamina, con otras compañeras, fué encarcelada por los revolucionarios. Valiéndose de unos brillantes sobornó a un centinela y logró escapar del encierro, pero a poco fué capturada y después de cortarle el cabello la sometieron a torturas horribles, de las que pudo escapar con vida milagrosamente.

Miss Zamina tomará parte en la película *La octava esposa de Barba Azul*, de la que es protagonista Gloria Swanson.

La Bertini en Alemania

Francesca Bertini se encuentra en Berlín en negociaciones con una importante casa alemana productora de películas.



Douglas Fairbanks en la cinta «De Norte a Sud»

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Dinky Dean

Está atrayendo poderosamente la atención un nuevo prodigo infantil descubierto por Charles Chaplin.

Se trata del niño Dinky Dean que promete grandes cosas en el mundo de la cinematografía y al que apoya Charles Chaplin, el gran actor cómico.

Seguramente pronto Jackie Coogan contará en Dinky Dean con un formidable competidor que se llevará una parte de su fama y su dinero.

Hay que estudiar el crimen

Herbert Rawlison busca en todo momento la oportunidad de estar cerca de los criminales, con el fin de poder dominar todas sus características sentimentales y reflejarlas después en sus películas.

Herbert Rawlison afirma que a veces resulta muy peligroso esta clase de experiencias, pues los criminales «de veras» son bastante diferentes a los que se confeccionan en los estudios.

Se casa sin que nadie se entere

No acostumbran las actrices de fama a contraer matrimonio sin que antes se ocupen los periódicos, durante una buena temporada, de su casamiento. Pero como en todo hay excepciones, podemos decir hoy a nuestros lectores que Bárbara La Marr se ha casado en silencio y casi en secreto con Jack Dougherty.

Desgraciadamente para la pareja, Bárbara La Marr está atada a la película *El Capitán Apoplej* y no dispone de tiempo siquiera para dedicar unas semanas a su fúlgida luna de miel.

Es de suponer que a su tiempo Bárbara y Jack se tomarán el desquite.

William S. Hart escribe

Seguramente no sabían nuestros lectores que William S. Hart es aficionado a escribir.

Durante una temporada ha dejado de trabajar en películas para dedicarse a escribir varias historias que han de ser de gran aceptación entre muchachos jóvenes.

William S. Hart está recluido en su domicilio embebido en estos trabajos literarios, y pronto una de estas historias escritas por él serán llevadas al cinematógrafo y dirigidas por el propio William S. Hart.

El cinematógrafo y la literatura

En América se ha hecho una curiosa estadística, por la que se demuestra que 17,000 muchachos y unas 20,000 muchachas, estudiantes en las escuelas superiores, han basado el setenta por ciento de sus lecturas en libros sobre producciones cinematográficas.

En la mayoría de los casos los libros fueron novelas o narraciones sobre los que se basaron las películas.

«Zazá»

Esta célebre obra va a ser llevada al cinematógrafo, siendo los principales personajes Gloria Swanson, que hará de «Zazá», y H. B. Warner, en el papel de Bernard Dufresne.

Como ambos actores son primeras figuras y la obra es conocidísima, no es de dudar el éxito que ha de obtener.

William Duncan vuelve al arte de series

Duncan y Edith Johnson vuelven a trabajar con entusiasmo en películas de series y están prepa-

rando una gran serie que llevará por título *La prueba de acero*.

Para los aficionados a las películas de series que hicieron famoso a Duncan, esta debe ser, seguramente, una noticia que nos agradecerán.

Actores para «Los enemigos de la mujer»

Ya dimos, en una de nuestras anteriores ediciones, a nuestros lectores, la noticia de que otro libro de Blasco Ibáñez iba a ser llevado al cinematógrafo: «Los enemigos de la mujer».

Entre los actores y actrices que han de intervenir en esta película se hallan Lionel Barrymore, Alma Rubens, Gareth Hughes, Gladys Hulette y Pedro de Córdoba.

Medio millón por una película

Por los derechos de adaptación de la película *Anna Christie* se ha pagado más de medio millón de pesetas.

Este gran drama parece ser que va a alcanzar un éxito fulgurante. Todavía no se sabe cuál será la actriz que hará el papel de Anna.

DEPILATORIO BORRELL



El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

Por encima del amor

Creación de Genevieve Flix

En un pequeño caserío habitan la familia Chevenelle, antiguos propietarios y cuya fortuna sufrió con motivo de la guerra serios descalabros. No obstante la modestia de su posición actual, han recogido, amparándolas en su desgracia, a dos sobrinas huérfanas. La mayor, llamada Elena, alta y gentilísima, rubia como un rayo de sol, hace cuanto puede para suplir a la madre muerta cerca de su hermana Magdalena, cuya salud es bastante delicada.

Las dos hermanas, encantadoras y graciosas, constituyen la alegría de la casa, alegría que la inquietud se encarga de ensombrecer con frecuencia. ¿Cuál podrá ser el porvenir de estas dos muchachas sin fortuna?

Madame Chevenelle no descansa inculcándoles gustos y

costumbres sencillas para que puedan sobrellevar mejor su pobreza; pero sus primas, de la familia Largés, que habitan en la propiedad vecina, se encargan de destruir la beneficiosa labor de Madame Chevenelle, iniciando a Elena y Magdalena en una existencia de lujo y frivolidad.

Un día presentase en la casa de las huérfanas un joven escultor encargado de realizar ciertas obras en la finca de la familia Largés. Se llama el artista Juan Villermain, y, como Elena, carece de fortuna. Juan quedó enamorado de la huérfana y ésta del escultor, dedicándose en toda su pureza sus primeros sentimientos amorosos. Hablaron unos días, pero pronto las ineludibles obligaciones de Juan le obligaron a salir del pueblecito, y ante la promesa hecha por Elena de que guardará aquel amor para santificarlo en mejores días, el

escultor se aleja con plena confianza en el porvenir.

Elena resuelve no escuchar los consejos de sus primas y llevar la vida morigerada que le aconseja Madame Chevenelle, pero Madame Largés, su vecina, insiste un día de tal modo para que la muchacha asista con ellos a una fiesta a la que están invitados, que Elena no puede rehusar a pesar de sus muchos esfuerzos.

Apenas llegó Elena al lugar en que se celebraba la fiesta referida, le fué presentado un americano llamado Harry Burnsied, propietario de importantes fábricas, que no puede disimular su profunda admiración ante la belleza de Elena. Días más tarde se organiza una excursión para visitar un castillo que Burnsied ha comprado en lugar próximo al caserío, y el automóvil de la familia Largés pasa a recoger a Elena, que no puede negarse a tomar parte en la excursión.

El castillo comprado por el americano es una soberbia construcción. Elena no puede reprimir una exclamación ante la belleza de aquel edificio. Entonces Harry se acerca a ella y le dice tímidamente:

—Si queréis puede ser vuestro.

Como si Elena hubiese interpretado aquella insinuación por un insulto al amor que guardaba para Juan, alzó la cabeza y dió al americano la más rotunda negativa. Desde entonces dejó de visitar a sus primas.

Entre tanto Magdalena, su hermana, se encontraba cada vez peor. La enfermedad que cada día quebrantaba más su naturaleza, hacía rápidos progresos, y como último recurso el médico ordenó que la enferma pasara

una larga temporada en el Mediodía. Elena no dispone de medios económicos para cumplir aquella orden del médico y salvar la vida de su hermana. Madame de Largés aprovecha esta circunstancia para aconsejar a Elena repetidas veces la conveniencia de su matrimonio con el americano, y por último Elena, vencida por su amor inmenso a la enferma, accede y da a Burnsied su palabra.

Al día siguiente la muchacha escribe una larga carta a Juan, su primer amor, pidiéndole que la olvide. El escultor quiere contestar a Elena personalmente y se presenta en su casa. Entre los dos jóvenes hay una dolorosa escena que Juan acaba trágicamente disparándose un tiro en el pecho.

Para Elena desde aquel día no hay un instante de tranquilidad. Sufre crisis nerviosas y alucinaciones terribles. En una de ellas revela el secreto de su amor y el triste fin de Juan, y lo hace en ocasión de hallarse cerca de ella el americano.

Durante los días de enfermedad que sufre Elena, Harry no descansa para hacer a la muchacha objeto de toda clase de atenciones, obrando al mismo tiempo cerca de ella con delicadeza exquisita.

El mismo día que Elena, ya repuesta, pudo levantarse, Harry recibe un cablegrama en el que le comunican que todas sus fábricas se han incendiado, quedando por tanto el americano arruinado completamente.

Dispone Harry su salida hacia América, pero en el momento de embarcarse encuentra a Elena dispuesta a acompañarle.

—Creí que os había perdido para siempre—dijo Harry.

—No—contestó Elena. — Os di mi palabra de matrimonio y es ahora cuando más placer tengo en cumplirla.

Billy Jhonson es un joven secretario de Harry, que se ha enamorado de Magdalena, cuya salud se ha fortalecido, y al mismo

tiempo que Elena se une al americano, Magdalena contrae matrimonio con Johnson, terminando así esta película donde Genevieve Flix luce sus aptitudes inimitables.

FIN

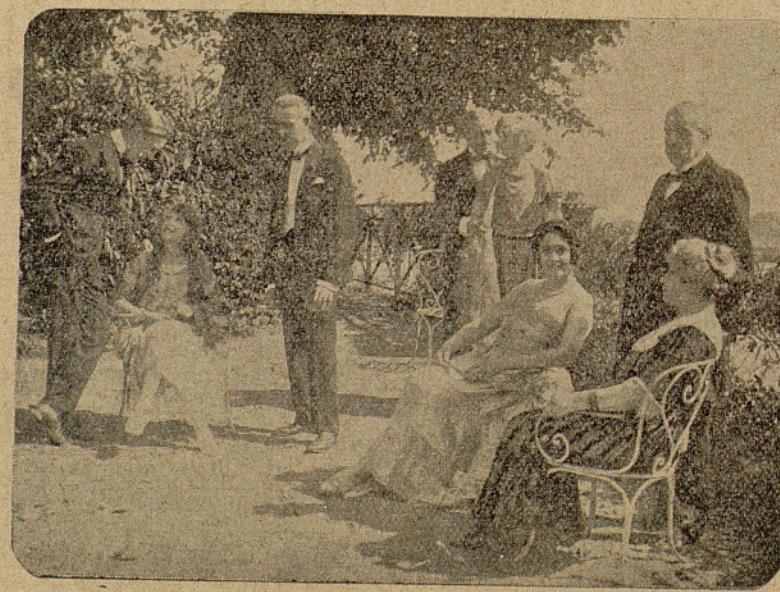
LA ARLESIANA

Según la novela de A. Daudet

Rosa Mamaï, la cortijera del Castelet, uno de los más bellos cortijos de Provenza, tiene dos hijos, Fréderi y Janet, el inocente. Todos en casa de Mamaï se muestran satisfechos de ver a Fréderi prometido de Vivette, una graciosa hija del país, cuando Fréderi encuentra, durante la bendición anual de caballos, a una hermosa arlesiana. Se enamora perdidamente de ella y he aquí a la pobre Vivette abandonada.

Asimismo empiezan desde es-

te momento los sufrimientos de Rosa Mamaï. *La Arlesiana* debería, pues, llevar como subtítulo: *El calvario de una madre*. La pobre cortijera se inquieta grandemente al ver tan preocupado y tan cambiado a su hijo querido y sufre en silencio. Durante una corrida de toros apercibe a su hijo junto con la Arlesiana, y entonces lo comprende todo. Pero ella es una mujer de claro entendimiento y amante de las situaciones claras. «Tu tío se informará, le dice a Fréderi, y si



esa joven es digna de nosotros, te casarás con ella».

Rosa Mamaï ha elegido un singular intermediario; su hermano, el capitán Marc Mamaï, que manda un pequeño vapor del Rôtte, no es ciertamente un fino psicólogo. La Arlesiana y su madre, gracias a unos cuantos vasos de ratafia, logran fácilmente hacerle creer que son las mujeres más honradas del mundo.

La boda puede, pues, considerarse cosa hecha, y Fréderi el muchacho más dichoso de Provenza.

Dicha bien corta. La Arlesiana es secretamente, desde hace dos años, la amante de Mitifio. Desde el momento que ella cree suyo a Fréderi, se apresura a romper sus relaciones con el otro y le reclama sus cartas. El se las devuelve, menos una, que va a llevarla directamente al Castelet.

El desgraciado Fréderi aliena desde este momento la idea del suicidio; sabe que la Arlesiana no puede llevar el honrado nombre de los Mamaï, y esto le desgarra el corazón. La pobre madre se siente enloquecer. Un día, no pudiendo resistir más, reúne a toda la familia y a los criados. «Fréderi no puede vivir sin esa maldita Arlesiana, dice; por lo tanto me resignaré a verla entrar en esta casa».

El joven entra en este momento; el sacrificio maternal le vuelve a la realidad y despierta su noble corazón. Va en busca de la pobre Vivette y la conduce ante su madre Rosa, diciéndole: «Esta, cuando menos, no os causará vergüenza llamarla vuestra hija».

El pasado intranquilo parece muerto en la sombra y una ráfaga de dicha pasa por el Castelet, cuando, en el día más feliz para Vivette y Fréderi, una casualidad guía a Mitifio y lo coloca enfrente de su rival. A su vista, el fuego mal apagado revive en el corazón de Fréderi; sabe que la Arlesiana ha vuelto a unirse a su primer amante, y, fuera de sí, se arroja sobre Mitifio. Este le derriba sin sentido. Cuando Fréderi vuelve en sí comprende que la Arlesiana no ha muerto

en su corazón ni moriría jamás. de su alma dolorida: «Ser mate Seguido de su pobre madre, que dre es el infierno!»

Porque nada es capaz de con solarla, ni aún el pequeño Janet, cuya inteligencia se ha despertado ante el dolor, pues los que Mamai, sollozando sobre su quedan no pueden reemplazar a cuerpo, exclama desde el fondo los que se han perdido.

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHÉ CINEMA

HOMICIDIO

(Programa Paramount)

ARGUMENTO

Lidia Thorne es una joven huérfana de padres, pero cuya inmensa fortuna la proporciona el goce de todos los placeres de la vida. Entre los placeres de Lidia se cuenta la manía de la velocidad, y no pasa día sin que alguno de sus lujosos automóviles tome parte en algún accidente. Un día el policía Drummond arresta a Lidia, pero la joven logra sobornarlo dejando caer disimuladamente una pulsera de diamantes, que el policía recoge y guarda para sí. Lidia continúa en su auto y Drummond se aleja en su motocicleta.

Lidia es joven, agraciada y rica, y, como es natural, tiene numerosos pretendientes que se disputan su mano y su amor; pero los más próximos al corazón de la joven son Roberto Dorset, un joven calavera, y Estéfano Albee, un político influyente. El joven juez de distrito, Daniel O'Bannon, es el único amigo de verdad que tiene Lidia y el que verdaderamente la quiere bien. Daniel asiste a una de las fiestas a que Lidia concurre (una imitación de una bacanal romana) y le duele en el alma al joven el comportamiento de Lidia, a quien sorprende en el acto de entregar su amor a Roberto Dorset o a Estéfano Albee, según lo decida la suerte. Daniel interrumpe la lotería alegando que la joven no es responsable de sus acciones, y se la lleva a su casa.

Lidia tiene una doncella llama-

da Evans, cuyo hijito está gravemente enfermo, siendo necesario, para salvarle la vida, su traslado inmediato a un clima más templado. La doncella pide a su ama un dinero prestado para seguir el consejo del médico, pero Lidia aparta a Evans de su lado con excusas. Pocos instantes después Evans hurta una joya a su ama, la cual empeña. Lidia echa de menos la joya y da parte a la policía. Daniel O'Bannon, como juez del distrito, se encarga de practicar las investigaciones del caso y se lleva a Evans arrestada, a instancias de Lidia, quien dice que no ha de haber piedad para los ladrones. Vista la causa, Evans es condenada a varios años de reclusión, a pesar de la intervención de O'Bannon, que pide clemencia para la infortunada joven. La ausencia de Lidia en el Tribunal perjudica a Evans, quien es llevada a una Penitenciaría.

Al día siguiente la esposa del policía Drummond aconseja a su marido que devuelva la pulsera a Lidia si quiere llevar honrosamente los galones del ascenso que por mediación de O'Bannon ha obtenido. Drummond sigue el consejo de su esposa y espera en el camino, en su motocicleta, el paso del auto de Lidia, para devolverla a ésta la pulsera. El policía ve venir el auto de Lidia, corriendo, como de costumbre, a una velocidad de sesenta millas, y le persigue. Para escapar, Lidia hace patinar el auto en una curva muy pronunciada, y, como

consecuencia de esta inesperada maniobra, la motocicleta choca con terrible fuerza contra el auto. Drummond es conducido al hospital moribundo y a las pocas horas muere. Lidia es arrestada como responsable de la muerte del policía Drummond y condenada, como homicida en segundo grado, a tres años de prisión en la Penitenciaría del Estado, a instancias de Daniel O'Bannon, quien actúa en el proceso como acusador fiscal. Como es natural, Lidia aborrece a O'Bannon, por creerle responsable de su situación, sin darse cuenta que O'Bannon cumplía con su deber y, además que quiso hacer de ella una mujer útil.

En la Penitenciaría Lidia encuentra a Evans, su antigua doncella, para quien un día no tuvo clemencia. Lidia se ve obligada a desempeñar en el presidio las faenas más contrarias a su condición de millonaria. Un día Daniel la visita para explicarle los motivos que le indujeron a con-

denarla, pero la joven rehusa cucharle y se arroja como una fiera sobre el joven juez. Lidia es retirada del lugar y conducida al hospital del presidio, presa de una horrible fiebre. En su delirio Lidia cree dar muerte a Daniel. Gracias a los asiduos cuidados de Evans, la joven recobra la salud, y el agradecimiento la une con la más estrecha amistad con su antigua doncella. Ambas reclusas salen de la Penitenciaría antes de cumplir sus respectivas condenas, por buena conducta, y Lidia promete dedicar su inmensa fortuna a auxiliar a los menesterosos.

Lidia pone en ejecución su proyecto y abre una cocina o restaurante en uno de los barrios más pobres de la ciudad, donde distribuye gratuitamente, con la ayuda de Evans, café y alimentos a los pobres. Entre los concurrentes a la cocina de Lidia, en una tempestuosa noche de invierno, se halla Daniel O'Bannon, quien, desesperado, renun-

ció el cargo de juez del distrito y se entregó a la bebida. Lidia y Daniel se reconocen, pero éste, avergonzado, pretende huir. Lidia le detiene y le confiesa su amor. De este encuentro nace la regeneración de Daniel O'Bannon, quien recobra en poco tiempo su personalidad y el respeto de sus conciudadanos, a tal grado, que al cabo de dos años del casual encuentro con Lidia, el partido popular propone al ex juez para el cargo de gobernador del Estado, en oposición a la candidatura de Estéfano Albee, quien, viéndose derrotado, la víspera del día de las elecciones se presenta en la oficina de O'Bannon y le advierte que la futura ama de la mansión del gobernador no puede ser una antigua presidiaria. Lidia así lo reconoce y Daniel renuncia su candidatura, prefiriendo ser feliz con Lidia, que infeliz en el gobierno del Estado.

FIN

APRESÚRESE USTED A COMPRAR LA

Historia del Campeonato de Cataluña de Futbol 1922-1923

Si quiere usted saber, en un momento dado, quién hizo un goal, quién arbitró un partido, cual de los jugadores ha marcado más goals, es decir, TODO lo que ha pasado en el campeonato, adquiera inmediatamente este libro.

Reseñas de todos los partidos de campeonato; Comentarios de cada jornada por J. Torrens; Fotografías de los equipos contendientes; Interesantes cuadros estadísticos.

Un tomo de más de cien páginas, en octavo, tirado en papel couché con cubiertas a tricromia 1'50 pesetas.

Vilaseca y Ledesma, S. A.



NOS creemos en el deber de prevenir a los cardiacos (enfermos del corazón), a los nerviosos y en general a cuantas personas no puedan sufrir emociones intensas, se abstengan de asistir a las proyecciones de la grandiosa película

El fin del Duque Ferrantes

por tratarse de un "film" de tan refinada crueldad que supera a cuantos de análogas tendencias se han visto hasta ahora.

Figura en el
programa de

PATHÉ CINEMA

La aventura del guante blanco

Aunque muchos contrarien mi opinión, el ocio es un mal compañero del hombre. Pero héme aquí, aburrido, en la esquina de una calle de regular tránsito, en espera de que una deliciosa hija de Eva saque de mis ojos el invisible velo que los cubre y que la inacción de mi cuerpo cese.

«Je suis malade d'amour...?» Ustedes, lectores, no me dirán que nunca Cupido jugó con su corazón hasta llevarlo en manos de alguna rubieca hermosa o alguna morochita de encantadoras modales, ¿verdad?

Bien: como todos nos enamoramos y como es humano enamorarse, yo un día me enamoré. Sólo pasó por la puerta de la casa de mi «rubieca», pero a pesar de esto, mi paseo era por ella indiferente; contadas fueron las veces que se había dignado mirarme.

Como antes dije, hastiado estaba de todo, parado en esa esquina de Dios (digo del diablo), cuando al paso de un tranvía dobla mi vista y cuál no sería mi sorpresa al ver que de uno de los primeros asientos se asoma una cara preciosa.

¡Era ella!

Al hacer este leve movimiento, de sus blancas manos cayó al pavimento un guantecito blanco.

Esto me anunciaba el presagio de una aventura. Rápido tomo el guante en mis manos y ya estaba dispuesto a correr al tranvía, pero ya se había alejado lo suficiente para que no le alcanzara; de manera que opté por guardármelo.

Se lo llevaría otro día. ¿Qué mejor oportunidad para captar su simpatía?

Pero la noche nos encerraba con su negro manto...

Por más esfuerzos que hiciere no podía conciliar el sueño; mi imaginación está turbada ante el presagio de la aventura del guante blanco.

La hora del crepúsculo; todo mi ser está fuera de sí. Estoy en camino de mi «Sueño Durado».

—Permitame, señorita; en contrábame yo en la esquina en el preciso momento que vi caer este hermoso guante, y cómo sabía que era suyo...

—Muchas gracias, joven, porque se habrá molestado.

—Molestia ninguna, señorita; fué sólo por curiosidad.

—Curiosidad, dice?

—Sí, señorita; ansiaba ver la espléndida manita poseedora de este guante.

—Extraño me parecía que no dijera algo por el estilo, pues...

—No es más que la verdad... Tal vez no sea sólo este el motivo de mi visita... Usted bien me ha visto pasar por aquí... ¿Por

qué no me mira?... ¿Por qué es tan mala?...

—Joven, no puedo permitir que siga usted hablando de esa manera.

—Señorita, yo la amo.

Interrumpe la conversación un ruido de pasos.

—El señor M. P., mi novio.

De un salto me levanto de la cama. Morfeo había jugado conmigo desde el momento que me aprisionó.

Y vino la tarde... y llegó el momento tan anhelado por mí en que el guante estuvo en manos de la dueña.

Hoy, al pasar como de costumbre, de sus labios de grana se desprendió una sonrisa.

Charles Bosworth



George Arliss en «Distracción de millonario»

Jesse L. Lasky hace interesantes CORRESPONDENCIA declaraciones sobre el porvenir del arte cinematográfico

Hállase en Francia, después de haber visitado Inglaterra e Italia, el fundador de una de las empresas cinematográficas más importantes de los Estados Unidos, Jesse L. Lasky, presidente de la «Famous Players».

Lasky es el más convencido de que la industria cinematográfica debe renovarse, sin escatimar esfuerzos, para seguir progresando. Su empresa ha destacado representantes por todo el mundo —en Buenos Aires se halla uno actualmente, según nos hemos informado—con el fin de recoger impresiones de todos los públicos; estas impresiones serán tenidas en cuenta para la preparación de los films de la futura temporada.

M. Lasky ha hecho declaraciones en París que, seguramente, harán dudar un poco a los que creen que fuera de Estados Unidos no se puede hacer nada interesante en cinematografía. He aquí esas declaraciones:

En la historia del film—dice—hemos llegado a un punto en que nos es absolutamente necesario resolver la cuestión del escenario. La industria ha — por así decirlo—alcanzado la perfección técnica y artística. Fotografía, *mise en scène*, interpretación, no dejan mucho que desear. Pero el alma del film, el

pensamiento que debe animarlo, la intriga que debe dramatizar, lo son muy a menudo insuficientes.

Estoy buscando una fórmula nueva de escenario y esta cuestión me ha traído a Europa. Vengo de Londres, en donde he estrechado aun más los lazos de nuestras relaciones con los grandes escritores ingleses Ruyard Kipling, sir James Barrie, Arnold Bennet, sir Gilbert Parker, Mme. Elinor Glyn. Estoy ahora en París para ponerme en contacto con el talento francés, inspirador del escenario de mañana.

La raza latina—continúa master Lasky—es la gran sentimental, la gran emotiva. Es en el fondo de su corazón donde resiste de la solución de los problemas humanos. El film norteamericano tiene necesidad de la colaboración del pensamiento mediterráneo. Dentro de algunos días iré a España. Fundaré en París una oficina de escenarios; es necesario que vuestros dramaturgos acepten escribir directamente para los directores de escena de la «Paramount», vale decir para una realización mundial, pues nosotros filmamos en California, en Nueva York, en Londres, en Italia y próximamente en París.

A. Larruy.—Tomamos buena nota de su carta en lo que se refiere al original. Queda en turno de publicación la destinada a Buzón público.

L. B.—Recibido el recorte, que no publicamos por estimar que no debe cundir el relato de ciertas noticias.

Q. P. D. L. C.—Tenemos sus dos artículos que examinaremos para decidir sobre su publicación.

A. Cano.—La carta para B. P. se publicará. Sobre los dos artículos, veremos la manera de complacerle.

T. Bach (Bilbao).—El precio de suscripción son 3 pesetas.

Azucena.—Rodolfo Valentino es muy amable; puede escribirle en español y seguramente le contestará. Respecto a la segunda parte de su carta, le aconsejamos ponga la mayor cantidad de reflexión de que pueda disponer para conducirse en tal asunto sin graves consecuencias. Un amor sereno y reflexivo le dará seguramente el éxito sin necesidad de arrebatos que ningún bien pueden producirle.

Nos permitimos aconsejarle desista de ciertas lecturas que seguramente influyen en su carácter.

P. González.—Hemos recibido su carta, tomando nota de su contenido.

S. R.—Tenemos su opinión sobre artistas cinematográficos, que publicaremos.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica

SE HAN PUBLICADO

Robín de los bosques, por Douglas Fairbanks.—**El sello de Cardí**, por Betty Blythe. — **La agonía de las águilas**, por Severín Mars y la Morlay.—**La casa del misterio**, por Masjouskine y Elena Darley.—**Día de paga**, por Charles Chaplin (Charlot).—**Una carrera en Kentucky**, por Reginald Denny.—**El flirt**, por Ellen Percy.—**Chiquilin y Chiquilin hospiciano**, por Jackie Coogan.—**Theodora**, por Rita Jolivet.—**¡Qué tontos son los maridos!**, por Enid Bennett.—**Señal de amor**, por Mary Pickford.

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

Cada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos

casa a esa mujer valerosa, para que venga mañana a despedirse de Flor de María? De ese modo no podréis evitar el darnos el gusto de veros—añadió la de Harville dirigiéndose a la Loba.

—¡Oh! señora, iré sin falta a despedirme de Flor de María—repuso la Loba;—sentiría en el alma no poder abrazarla otra vez...

Algunos momentos después corría hacia París el coche de la marquesa de Harville, en que iban ésta y la Guillabaora.

EL PADRE Y LA HIJA

Ignorando la marquesa de Harville que Flor de María era hija del Príncipe, y pensando únicamente en la dicha de devolverle su protegida, había resuelto presentársela sin ninguna precaución; y la había dejado en el coche, ignorando si Rodolfo quería ser conocido por la joven y recibirla en su casa. Mas observando la profunda alteración de las facciones de Rodolfo que revelaban una triste desesperación, viendo en sus ojos señales de haber llorado, se persuadió de que le había sucedido alguna desgracia mucho más grave que la muerte de la Guillabaora. Así es que olvidando el objeto de su visita, exclamó:

—¡Gran Dios... monseñor!... ¿qué tenéis?

—Mi herida es incurable, señora...

—Las palabras aumentan mi inquietud... ¡explicaos, por Dios, monseñor!...

—Pues bien—dijo Rodolfo con voz alterada y haciendo un violento esfuerzo,—sé positivamente que... que... Flor de María es mi hija...

—¡Flor de María! ¡Vuestra hija!—exclamó Clementina con un acento que sería imposible describir.

—Sí... ¿sabe usted algo de ella? ¿dónde está?

—¡Abajo... en mi coche!

A no haber sido por Murph que, como un relámpago, salió al paso de Rodolfo, éste se hubiera lanzado fuera del aposento.

—¡Monseñor! ¡Deteneos!... ¡La emoción la mataría!—exclamó el squise.

—Está en pleno periodo de convalecencia. Respetad su vida, monseñor, no cometáis una imprudencia—añadió Clementina.

—Sí, tenéis razón... aguardaré... ¡Ah! es demasiado, demasiado... para un día. No le diré de pronto que soy su padre. Pero quiero verla... amigo Murph. Ve corriendo a buscarla.

—Voy, monseñor... Os pido tan sólo un minuto... porque no es uno de hierro...—dijo el digno caballero limpiando la huella de las lágrimas,—no debe conocer que he llorado... ¡Qué diantre! ahora, menos mal... no quería atravesar la sala lloroso como una Magdalena.—Dió en esto un paso para salir, y reflexionando luego, añadió:—Pero, monseñor, ¿qué le diré?

—Eso es, ¿qué le dirá?—preguntó el Príncipe a Clementina.

—Que el señor Rodolfo... desea verla... me parece; y nada más.

—Sí, eso es; que el señor Rodolfo... desea verla... vamos, marcha... ve... Y Murph salió con paso firme y semblante impasible.

Siguióse a su salida un momento de silencio, y entonces se ruborizó

siempre!... ¡Soy yo, tu Jaime! ¡Ven, Cecilia mía! ¡Te amo! ¡No puedo vivir sin ti!...

A este último esfuerzo convulsivo, sucedió una conmoción mortal. Cayó de repente hacia atrás teso y exánime; sus ojos parecían salir de las órbitas.

Jaime Ferrand había muerto, abrumado bajo el peso de sus crímenes.

EL HOSPITAL

La señorita de Fermont, tan achacosa a fuerza de disgustos y privaciones, había ingresado en el hospital, donde recibió la visita de la señora de Harville, que, en su afán de remediar el infierno de la noble y arruinada muchacha, había seguido sus huellas a través de mil dificultades y contratiempos.

Dirigía el hospital el doctor Griffon que, como se recordará, fué quien prestó los primeros auxilios facultativos a Flor de María cuando fué arrebataada de una muerte cierta, por la Loba, en las aguas del Sena, junto a la isla de Ravageur.

Hallábase casualmente en el benéfico establecimiento el íntimo amigo del doctor Griffon, el enciano conde de Saint-Remy, cuando se hizo anunciar Clementina.

—Paso, señores, paso a la marquesa de Harville, que viene a visitar el número 17.

Los estudiantes que rodeaban el lecho de la enferma, apartáronse respetuosamente.

—Señora Marquesa!—exclamó el conde de Saint-Remy apartando rudamente al doctor y arrojándose hacia Clementina.—¡Oh! ¡Dios nos envía un ángel del cielo!... Señora, ya sabía que os interesabais por estas dos desgraciadas... Más dichosa que yo, habéis conseguido encontrarlas; al paso que a mí me ha conducido aquí una casualidad... para presenciar una escena de barbarie inaudita... ¡Desgraciada criatura!... Mirad, señora... y vos señores... en nombre de vuestras hijas y de vuestras hermanas, os ruego que tengáis compasión de una criatura de diez y seis años... dejadla sola con esta señora y esas buenas religiosas. Luego que haya recobrado el sentido haré que la lleven de aquí.

Clementina saludó con la misma efusión al noble anciano y se aprestó a solicitar a ayudar a los médicos en la tarea de asistir a la paciente que se había desmayado.

El conde de Saint-Remy contemplaba este interesante cuadro, cuando se le ocurrió un pensamiento funesto, y acercándose a Clementina le dijo en voz baja:

—¿Y la madre de esta desgraciada, señora?

La Marquesa le respondió con una tristeza indefinible:

—Esta desgraciada no tiene madre... hasta ayer noche a mí llegada, no he sabido dónde vivía madame de Fermont... ni su estado peligroso... a la una de la mañana pasé a su casa con mi médico. ¡Ah, qué espectáculo!... todo el horror de la miseria, y ninguna esperanza de salvar a aquella pobre madre moribunda... Su último aliento ha sido para decir: «Hija mía!»

—Qué muerte, santo Dios!... una madre tan tierna... tan amante... ¡Oh! ¡espantoso!...

—¿Sabrá usted que madame de Fermont ha sido infamemente robada?

—Acaso por su notario?

—Ese hombre es un monstruo, señor Conde... ¡Ah! no es éste el solo crimen que ha cometido, mas por fortuna—dijo Clémentina con exaltación aludiendo a Rodolfo,—un poder providencial ha hecho justicia contra él, y he podido cerrar los ojos de madame de Fermont tranquilizándola con respecto al porvenir de su hija... Esto ha hecho menos cruel su última hora...

—No lo dudo; mi pobre amiga habrá muerto más tranquila al ver que su hija quedaba bajo vuestra protección...

—Y no sólo miraré siempre con el más vivo interés a la señorita de Fermont... sino que le será restituída su fortuna...

—¡Su fortuna!... ¿Cómo?... ¿el notario?...

—Ha tenido que devolver el dinero que se había apropiado por un crimen horrible. Ese hombre había asesinado al hermano de madame de Fermont, para que se creyese que aquel desgraciado se había quitado la vida después de haber disipado la fortuna de su hermana.

—¡Eso es horrendo!... es increíble... Y sin embargo, algunas sospechas concebidas con respecto al notario me habían inspirado una duda vaga acerca de la realidad de ese suicidio, porque Renneville era el mismo honor y la lealtad personificados. ¿Y la suma que ha restituído el notario?...

—Se halla en poder de un sacerdote venerable, del cura de Bonne-Nouvelle, y será entregada a la señorita de Fermont.

—Esta restitución no basta a la justicia humana, señora... El notario debe subir al patíbulo... porque no ha cometido un solo asesinato, sino dos asesinatos. La muerte de madame de Fermont y los dolores que padece su hija en el lecho de un hospital son del horrible abuso de confianza de ese malvado.

—¡Es horrible! ¡horrible!—murmuró el Conde consternado.

Media hora después la marquesa de Harville, acompañada del de Saint-Remy, llevaba a su casa la joven huérfana sin haberle hablado de la muerte de su madre.

En el mismo día un hombre de confianza de la marquesa de Harville, después de haber ido a reconocer en la calle de la Barillería la miserable morada de otra enferma muy desgraciada, llamada Juana Duport, y de haber tomado los mejores informes acerca de aquella digna mujer, alquiló en el muelle de la Escuela dos cuartos espaciosos y una alcoba ventilada, amuebló en dos horas esta modesta pero salubre habitación, y, merced a los recursos instantáneos del Templo, Juana Duport fué trasladada aquella misma noche a su nueva habitación, en donde le aguardaban sus hijos y una excelente enfermera.

La de Harville, después de haber conducido e instalado en su misma casa a la señorita de Fermont, partió al momento para Asnières acompañada del conde de Saint-Remy, a fin de hacerse cargo de Flor de María y conducirla a la casa de Rodolfo.

ESPERANZA

Acercañan los primeros días de la primavera, el sol empezaba ya a calentar, el cielo estaba despejado y el aire puro y sereno... Flor de María, apoyada en el brazo de la Loba, probaba sus fuerzas paseándose en el reducido jardín de la casa del doctor Griffon.

El calor vivificante del sol y el movimiento del paseo habían cubierto de un suave sonrojado las facciones pálidas y decaídas de la Guillabaora, y como su vestido de campesina se había rasgado en la precipitación de los primeros socorros de la Loba, llevaba un vestido de merino azul oscuro, hecho a manera de blusa y ceñido únicamente alrededor de la garbosa cintura con un cordón de lana.

—¡Loba de mi alma!—decía la Guillabaora.—Mire usted, una de las cosas que más hacen que quiera seguir viviendo, es la esperanza de cumplir mi promesa y pagarle el bien que me está haciendo.

—¡Bah! tiempo nos queda para hablar de eso. Por de pronto lo que conviene es ponerse buena del todo.

—No sé si el señor conde de Saint-Remy me dirá que el doctor Griffon me permite que escriba a la señora Adela. La pobre estará muy intranquila. Y el señor Rodolfo también... Quién sabe si me tendrán por muerta!...

—No se ponga usted triste, amiga mía—le atajó la Loba,—todo se arreglará... Eso parece el ruido de un coche que se acerca—exclamó de pronto la Loba.—Sí, sí... se va acercando. Ya se paró...

—¡Dios mío!—exclamó Flor de María.—Me parece haber visto...

—A quién?

—A una señora joven que me habló en la prisión y que ha sido muy buena para mí...

Casi al mismo punto se presentó ante las dos jóvenes el conde de Saint-Remy, acompañado de la marquesa de Harville.

—¡Hija de mi alma! ¡Conque salvada! ¡Cuánto me alegro de verla a usted! ¡Qué dicha!

—También yo me alegro mucho de verla a usted, señora, que tan buena ha sido para conmigo—repuso Flor de María correspondiendo graciosamente a las ternuras de la Marquesa.

Flor de María cogió de la mano a la Loba, que se había separado del grupo, y dijo, presentándola a los dos visitantes:

—Ya que mi salvación es tan grata a mis bienhechores, permítame usted, señora, que interceda por la que me salvó la vida.

—Sí haré... hija mía... vuestros amigos probarán a la Loba cuánto le agradecen la felicidad de volver a veros.

La Loba, ruborizada, confusa y sin atreverse a levantar los ojos para mirar a la de Harville, cuya presencia y dignidad le llenaba de confusión, no pudo disimular su asombro al oír a Clémentina pronunciar su nombre.

—Pero no debemos perder un solo momento—añadió la Marquesa.—Ardo de impaciencia por llevarlos, Flor de María; traigo en mi coche un mantón, una capa bien forrada; venid, venid, hija mía...—Y dirigiéndose luego al Conde, dijo:—¿Me haréis el favor, señor Conde, de decir mi nombre y mi

SI AUN DUDA VD.

de que en el

Programa Verdaguer

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, PIDA V. la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.



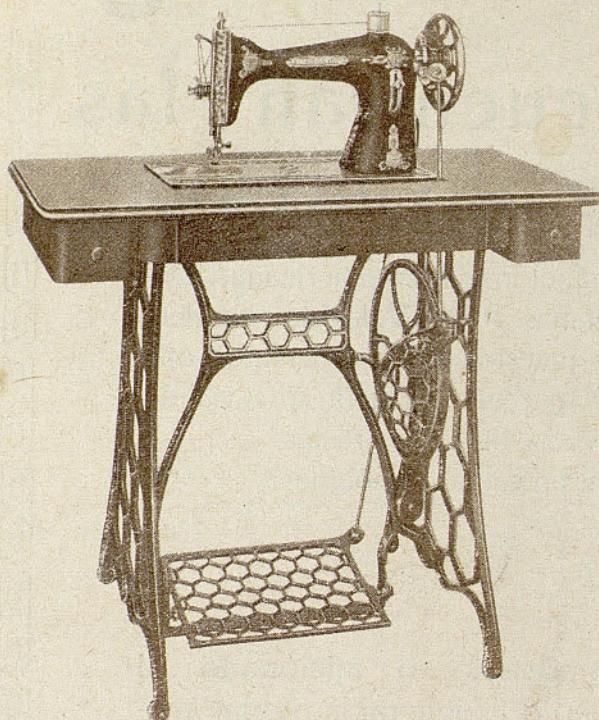
Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.

Calle Consejo de Ciento, número 290
Teléfono 969 - A - BARCELONA

La más acre-
ditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:

Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ría, 18; calle de San Pa-
blo, 117, bis; calle Con-
sejo Ciento, 336; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 3

SABADELL: Salud, 3

GERONA:

Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:

Pí y Margall, 14

MADRID:

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd. - 69, Fleet Streed - London, Inglaterra,
es la más poderosa empresa de máquinas
para coser del mundo